

AMERICA LATINA NECESITA "SEGLARES"

Javier Ibisate, S. J.

El título está redactado al estilo de los periódicos que reclaman mano de obra para una fábrica o una muchacha de servicio para una familia bien. Quiero decir que se trata de una necesidad urgente.

Pero alguien pudiera responder que los seglares están ahí; las estadísticas nos dicen que la población de Latino-América crece en proporciones alarmantes. ¿No es un contrasentido decir que Latino-América necesita seglares? ¿No es esto repetir la escena del cínico Diógenes, que en pleno día armado de su linterna, buscaba un hombre en la plaza pública rebozante de gritos y movimiento?

Dejando de lado la respuesta del cínico griego: "estos no son hombres", las presentes líneas pretenden tan sólo dar la traducción de esa palabra "SEGLAR", en la mentalidad, sobre todo en la esperanza que la Iglesia tiene puesta en ese grupo de hombres.

* * *

1.—¿UN DESCUBRIMIENTO?

El P. Yves Congar (1) recuerda la encuesta hecha recientemente por el Instituto francés de opinión pública, sobre la noción de "Iglesia". Para más de un 80% la palabra "Iglesia" viene

LA BIBLIA EN EL CINE

Finalmente las declaraciones de De Laurentis prometen mucho: "Por una vez siquiera la Biblia no estará a nuestro servicio, sino que nosotros estaremos al servicio de la Biblia. Contaremos la historia tal como fue escrita". Y luego añadía: "La Biblia es eterna porque contiene un no sé qué que no la hará envejecer jamás, eso que los teólogos llaman inspiración divina. En la medida que el film sea fiel al espíritu y a la letra de la obra, participará de su perennidad". (3)

Nos alegraríamos mucho de que fuese así. Una oración —por qué no— por esta intención. El libro de los libros traducido en imágenes digna, santamente, no es cosa de poco valor. El cine lograría una obra maestra y el reino de Dios un medio de difusión de potencia extraordinaria.

Gallarate (Italia), Julio, 1963.

(1) Revista "Letture", Milán, Nov. 1957, pg. 775.

(2) Idem pg. 784.

(3) Revista "Rocca", (Pro Civitate Christiana), Asís, 1 Junio 1963.

a significar jerarquía, gobierno de la Iglesia sobre todo gobierno central, magisterio romano La Iglesia, anota el autor, es considerada ante todo como "autoridad".

Decir a ese 80% de cristianos que ellos "son" Iglesia, miembros del mismo Cuerpo que integran al Papa de Roma y a los Obispos del mundo entero, es sin duda un descubrimiento. Descubrimiento, no de algo nuevo, sino de algo desconocido. No es de extrañar que L. Lochet comience así un artículo a este propósito: "La puesta en marcha del "laicado" (movimiento seglar) en la Iglesia es ciertamente el hecho más importante de la historia de nuestro tiempo..." (1).

Igualmente pudiera hacerse una encuesta sobre la palabra "vocación". Se ha hecho corriente identificar la palabra "vocación", con llamada de Dios a la vida sacerdotal o religiosa. Expresión esencialmente adecuada, pero que sería imperfecta si ello llevara a concluir que Dios no llama al seglar, que no tiene un plan, una esperanza puesta en él.

Hablar de "vocación del seglar" es descubrirle nuevos horizontes, es recordarle que él también tiene, a una con la jerarquía, con los sacerdotes y religiosos, una misión que cumplir en el mundo, cristianizarlo. Más aún que él tiene un papel irremplazable en la Iglesia; no simplemente de sucedáneo, dada la penuria de sacerdotes, sino un puesto insustituible en cuanto seglar. Decir que América Latina necesita seglares no es una llamada de urgencia pasajera, un remiendo para salir de apuros hasta que la generosidad de otras naciones y sobre todo de la misma América proporcione los sacerdotes necesarios. Es simplemente recordar a los seglares que ellos son cristianos.

Así se lo decía Pío XII a los obispos latino-americanos reunidos en la conferencia general de Río-Janeiro (julio 1955): llamados en ayuda de los sacerdotes a "aquellos que a justo título son llamados sus auxiliares": religiosos no sacerdotes, religiosas y "también las falanges de seglares más generosos que saben responder a la invitación del Señor de la mies"...

Años antes Pío XI hablando de la Acción Católica decía: "A este fin será útil hacerles en-

(1) "Pour un sens vrai de l'Eglise". "Christus", Abril, 1963.

(2) "Situation spirituelle du laïc". "Christus", Enero, 1957.

tender —porque muchos fieles lo ignoran todavía— que en realidad el apostolado es uno de los deberes inherentes a la vida cristiana... En efecto si se les comprende bien, los sacramentos del bautismo y confirmación imponen por sí mismos, entre otras, la obligación del apostolado, es decir de la ayuda espiritual al prójimo. Por la confirmación somos soldados de Cristo..." (1).

Son tan sólo estos dos testimonios entre otros muchos; el primero de más interés local, por cuanto dirigido al Episcopado latinoamericano; el segundo fundamental, por recordarnos el punto de partida de todo apostolado seglar: "Por la confirmación somos soldados de Cristo".

2.—SEREIS MIS TESTIGOS EN EL MUNDO.

A pesar de ser el apostolado seglar tan antiguo como la institución de la Iglesia, sigue siendo para muchos un descubrimiento. Porque frecuentemente al religioso, al sacerdote y en su medida al seglar mismo, junto con el desasimiento del espíritu del mundo se le ha pedido, o así lo ha interpretado, una separación material del mundo. Diríamos que la consigna hoy día ha cambiado de signo: para no dejarse ganar del espíritu del mundo, vayamos al mundo para cambiar su espíritu. Palabras que han de entenderse con buena voluntad, porque no son crítica de tiempos pasados, ni menos un aliciente a pactar con el mundo, a ceder de una y otra parte y vivir pacíficamente a medias tintas. Siempre quedan en pie las palabras de Cristo: "Ellos no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. Yo no te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17, 11 y 15).

Hay que constatar sin embargo, que muchas veces la predicación de las verdades eternas —muerte, juicio, infierno...—llegaba a la conclusión de la vanidad del mundo, de los valores humanos. El oyente, más aún si no era católico, sacaba la impresión de que nosotros pasamos al lado de la vida y que la vida nos pasa de largo. No veían al cristianismo como una doctrina que simpatice con la vida, el progreso, la ciencia, el amor. Como si despreciáramos el tiempo con todo lo que en él se construye, para pensar simplemente en asegurar la eternidad. Imaginaban un cristianismo desencarnado del mundo. Una redención que no salva la obra de la redención, cae en el vacío. Cristo deja de ser el Salvador del mundo para convertirse en el intercesor que detiene el brazo vengador del Padre. Consecuencia práctica: no queda más que una postura a adoptar frente al mundo: separarse de él y prepararse a morir.

Verdad a medias que no puede fundarse en el Evangelio, ni en el magisterio pontificio. "Vosotros sois la sal de la tierra"; y la carne se sala para preservarla de la corrupción. Es

cierto que la sal puede perder su sabor; por eso Cristo ruega al Padre "para que los guardes del mal". No se trata pues de separarse del mundo, de sus quehaceres, sino de asumirlos todos: familia, profesión, deberes cívicos... El ideal no es separarse de la vida para prepararse a morir, sino vivir tan plenamente la vida cristiana que se acabe con una buena muerte. La consideración de la muerte es una conversión a la vida. Dios no es simplemente el juez de la última hora, sino ante todo el Padre que hizo el mundo, que hace salir el sol y caer la lluvia, que dijo: "creced y multiplicaos, dominad el mundo" (Gén. 1.28).

3.—LA MISION DE LA IGLESIA: INVADIRLO TODO.

"Como Tú me has enviado al mundo, así también yo les he enviado al mundo". (Juan 17, 18). No podemos separar lo que Dios unió. No podemos olvidar que vivimos, como suele decirse, "una economía de Encarnación". Es difícil decir si el mundo de hoy es peor o mejor que el de César Augusto; entonces también había corrupción y esclavitud. Y sin embargo Dios no maldice ese mundo, no aparta su corazón de él, sino que se vuelve hacia él: "abrid los cielos y que el Justo venga de lo alto". Para acabar con el pecado del mundo Dios tenía dos caminos: poner fin al mundo o quitar el pecado del mundo. Escogió lo segundo, haciéndose semejante a los hombres, excepto en el pecado. Y a partir de entonces vivimos un mundo donde Dios se ha encarnado, un mundo redimido, un mundo que mató al Hijo del Hombre, pero donde el Hijo del Hombre ha resucitado, ha triunfado.

Y mientras unos quieren hacer del mundo un paraíso terrenal, otros lo atraviesan como un valle de lágrimas. S. Pablo —con su lenguaje rico y conciso— nos da una interesante visión del mismo: "Porque la creación aguarda ansiosa la manifestación de los hijos de Dios; si ella estuvo sometida a la vanidad (pecado) —no por propia voluntad, sino por culpa de quien la sojuzgó (el pecado del hombre)— es con la esperanza de verse ella también liberada de la servidumbre de la corrupción, para tener parte en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos, en verdad, que toda la creación gime hasta el presente con dolores de parto" (Rom. 8, 19-22). Imagen grandiosa de la transformación llevada a cabo en el mundo por Cristo, y a la que el Apóstol, cada cristiano, no se siente ajeno: "Al presente yo me gozo en los sufrimientos que padezco por vosotros y completo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo por su Cuerpo, que es la Iglesia". (Col. 1, 24).

Ese mundo, que S. Pablo personifica, los hombres con sus instituciones, están aguardando la acción cristiana, prolongación de la Encarnación y Pasión de Cristo.

(1) Carta al Cardenal Cerejeira. 10, nov. 1933.

4.—EL EJEMPLO DE LA IGLESIA.

Recordemos que Cristo ha instituido en su Iglesia los sacramentos. Ellos santifican, no sólo la vida toda del hombre desde su nacimiento hasta su agonía, sino las mismas instituciones, el estado de vida: orden y matrimonio. Recordemos que la Iglesia, por sus sacramentales, bendice los objetos todos que usamos en la vida; cada cosa lleva su bendición: los campos, los frutos, el ganado, las casas, las fábricas, la maquinaria... amén de las rogativas para alejar las tempestades o pedir la lluvia necesaria. La Iglesia no nos enseña a abandonar al mundo, sino a bendecir el mundo, porque él salió de las manos de Dios y aguarda la manifestación de los hijos de Dios en el mundo.

Y como respuesta histórica, la labor misionera y civilizadora de la Iglesia, no sólo en la edad media, cuando salva la cultura antigua, sino hoy día en todos los rincones del mundo, en todas las clases sociales, en todas las edades del hombre... La lista podría prolongarse. Basta tomar un índice de las encíclicas, discursos y audiencias de los últimos Papas para ver que no hay grupo de hombres, ni problema en el mundo, por el que la Iglesia no se preocupe, no trate de llevar una palabra de aliento, una solución. Recordemos, entre otros muchos ejemplos, las dos recientes encíclicas "Mater et Magistra" y "Pacem in terris". Los hombres no han podido menos de admirar y galardonar de algún modo esta labor de la Iglesia.

5.—VOCACION DEL SEGLAR A LA VIDA DEL MUNDO.

En esta tarea de la Iglesia dentro del mundo los seglares tienen un gran papel que realizar. Así lo recordaba el Papa Pío XII al Congreso Mundial del Apostolado Seglar (14, Oct., 1951): "Con frecuencia, durante nuestro pontificado, en circunstancias y modos diversos, hemos hablado del apostolado seglar... para insistir sobre sus deberes actuales en la vida pública y en otros campos..."

"El sacerdote ha de reservarse ante todo para el ejercicio de su ministerio propiamente sacerdotal, donde nadie puede sustituirle".

"Es pues necesidad indispensable la ayuda de los seglares al apostolado". ... "Todos los fieles, sin excepción, son miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo. De ello se sigue, que la ley natural, y más apremiante aún, la ley de Cristo les obliga a dar el buen ejemplo de una vida cristiana... a pensar en sus oraciones y sacrificios, no sólo en sus necesidades particulares, sino también en las grandes intenciones del reino de Dios en el mundo, conformándose a la oración del Padre Nuestro, que Jesucristo mismo nos enseñó..."

Estas palabras del Papa recuerdan al seglar su vocación a ser cristiano en el mundo... nos recuerdan que aún puede hacerse más,

Se impone una distinción entre "Iglesia", escrita con mayúscula, e "iglesia" con minúscula. En otras palabras, todo cristiano es "Iglesia", con mayúscula; todo cristiano va a la "iglesia", con minúscula. No basta ir a la "iglesia" y olvidarse para el resto del día de ser "Iglesia".

Juego de palabras, tal vez, pero que responde a una realidad, a un deber de estado. El seglar es cristiano, no a pesar de vivir en el mundo, sino que es cristiano por el hecho mismo de vivir en el mundo. El seglar es cristiano, no a pesar de estar casado, sino que el hecho de estar casado, el sacramento del matrimonio, le ayuda a ser cristiano. El seglar es cristiano, no a pesar de ser médico, agricultor, político... sino por el hecho mismo de asumir en cristiano esa tarea que Dios confió al hombre cuando le dijo: "creced, multiplicaos, dominad el mundo".

6.—UNA ESPIRITUALIDAD DE DEBER DE ESTADO.

La expresión puede ser moderna, pero el contenido es tan antiguo como los diez mandamientos. Con todo, esta terminología puede ayudar a comprender la primera y principal tarea que incumbe al seglar en el mundo.

El es algo más que un buen médico, abogado, profesor, agricultor... en el orden técnico, de prestigio personal; él es un modelo para los demás. Su profesión rezuma cristianismo día a día; él ha integrado su estado de vida en su vida de cristiano. El hace apostolado a domicilio. El está santificando su mundo, ese mundo que ni el Papa, ni los demás sacerdotes podrían santificar por sí mismos.

7.—SACERDOTES-OBREROS Y OBREROS SACERDOTES.

Recordemos el caso de los sacerdotes obreros en Francia. Esfuerzo pastoral, admirable en su intención y que se ganó la simpatía del pueblo. Si la Iglesia puso punto final a esta experiencia, no fue porque el sacerdocio esté reñido con el trabajo manual, sino porque, en expresión del Papa: "el sacerdote debe reservarse ante todo para el ejercicio de su ministerio propiamente sacerdotal, donde nadie puede sustituirlo". De ahí la reglamentación de un trabajo manual reducido, que ayude y no dificulte la tarea esencial del sacerdote.

Pero hay más; los Papas han repetido muchas veces: "el obrero debe ser el apóstol del obrero". Puesto que la masa obrera no viene a la Iglesia es menester que la Iglesia vaya al obrero, con uniforme de obrero, con mentalidad de obrero, para hacerse comprender y amar del obrero. Los sacerdotes obreros lo vieron claramente y abrieron brecha con una generosidad digna de imitación. Pero su presencia en la fábrica no podía durar largo tiempo sin que sufriese mengua su ministerio pastoral; a la larga

ellos no podían realizar el doble papel de sacerdotes y de obreros: las horas del día y las energías del hombre son limitadas. La semilla estaba echada. Ahora la Iglesia les pedía retirarse de la fábrica, pero el puesto no quedaba vacío. Eran los mismos obreros cristianos quienes debían reemplazarles; a ellos incumbe específicamente ser apóstoles en la fábrica. En adelante, sacerdotes y obreros proseguirían de consuno el apostolado en el mundo entero, pero cada uno en su puesto, ayudándose mutuamente.

Así lo ha vuelto a recordar S. S. Juan XXIII, en la *Mater et Magistra*: "esta es una tarea que incumbe especialmente a nuestros hijos seglares, puesto que su actividad se ejerce de ordinario en el campo de los negocios temporales, o en la creación de organizaciones con un fin profano".

Vivir el deber de estado con conciencia cristiana es ser apóstol. El mundo necesita ese testimonio y la Iglesia envía a cada cristiano para que sea un testigo; esa es la tarea que se le confió por el sacramento de la confirmación.

8.—UNA ESPIRITUALIDAD PERSONAL Y SOCIAL.

La espiritualidad personal del deber de estado debe conducir, como por inercia, a una acción colectiva, tanto por lo que atañe al cristiano mismo, como por lo que hace al campo de apostolado.

a) Apostolado en equipo.

El apostolado seglar se funda en el hecho de ser todos miembros del mismo Cuerpo, de ser todos confirmados en orden a una misión. Ahora bien, dentro de ese "Cuerpo" cada cristiano no es simplemente una célula aislada, sino que junto con otras semejantes forma un miembro, una parte del todo. Para decirlo más concretamente, la tarea del cristiano no se reduce a hacer apostolado aisladamente. Por el hecho mismo de que su estado de vida, su profesión es el medio por el cual y en el cual va a hacer apostolado, debe tender a unir su esfuerzo al de todos aquellos con-profesionales que han recibido la misión por parte de la Iglesia.

En otras palabras, los obreros, los patronos, los agricultores... tratarán de unirse en grupos de acción, siguiendo en ello la ley natural que tiende a acercar a todos aquellos que participen en la misma profesión. Valga como ejemplo, los gremios que agrupaban en la misma calle los trabajadores de cada especialidad.

b) Influir en toda una clase.

Igualmente hay que señalar que el apostolado de que vamos hablando, tiene su campo de acción, no sólo sobre los individuos aislados, sino esencialmente sobre los grupos de hombres, sobre las instituciones; porque sucede frecuentemente que la institución influye en el

individuo de tal modo que inutiliza toda la obra espiritual hecha sobre él. Así, por ejemplo, la labor moralizadora de un colegio se verá esterilizada si las familias son un ejemplo viviente de materialismo y amoralidad. Dígase otro tanto de la universidad, de la fábrica, de la política...

Es necia, por lo mismo, la cantinela de quienes repiten: "los curas a la sacristía". Si la Iglesia se desentendiera de esos problemas del mundo de hoy, dejaría de ser Iglesia. Jesucristo no dijo: vosotros sois el incienso de la sacristía, sino "vosotros sois la sal del mundo". Y la sal pica, pero preserva.

9.—DIGNIDAD DEL APOSTOLADO SEGLAR.

Todos estamos convencidos de que América Latina necesita una revolución en el orden religioso, revolución de los ideales, de las instituciones mismas. Y sabemos que esta revolución ha de hacerse cuanto antes para evitar que ese continente se convierta en un paraíso terrenal comunista, donde Dios no baja a pasearse cada tarde.

Revolución de la Iglesia, es decir también de los seglares. Esto significa que necesariamente tienen que hacer algo más por ser Iglesia, porque la Iglesia es sal, luz y fuego. Esto quiere decir que los sacerdotes no lo deben hacer todo; nuestra tarea es hacer lo nuestro y "hacer hacer" a los demás.

No son los seglares quienes van a organizar los sindicatos, las cooperativas... por el simple motivo de ser en esto más peritos que los sacerdotes, sino ante todo porque esa es su misión dentro de la Iglesia. Un profesor seglar en un colegio religioso, no es simplemente un padre de familia que gana de ese modo su sustento; es ante todo un cristiano que colabora, en su puesto, a la obra educadora de la Iglesia. Y por lo mismo tendrá su palabra que decir en la marcha toda del colegio... Los ejemplos pudieran multiplicarse.

Esto es dar un paso más. Los seglares están llamados a fundirse en el mismo grupo de los sacerdotes. Pongamos el caso de una revista, un "cineforum"... como ejemplos vivientes de esa realidad viviente: todos somos miembros del mismo Cuerpo que es la Iglesia.

Y S. Pablo nos recuerda: "El ojo no puede decir a la mano: yo no tengo necesidad de tí; ni la cabeza a los pies: no os necesito" (I Cor. 12, 21). Nos necesitamos mutuamente; necesidad de una jerarquía que nos gobierne, de un sacerdocio que nos santifique, necesidad de un laicado que nos oriente; necesidad de una acción en común, y sobre todo, necesidad de una oración en común: "Yo no te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan. 17, 15).

Si alguna, esta es la hora del seglar en la Iglesia de Dios.